

LA POLÉMICA COMO PUBLICIDAD DEL ARTE

José Saborit y J. L. Albelda

Contestación al artículo de Vicente García
titulado «¿Fantasmas en Bellas Artes?»

POCO después de que McLuhan advirtiera la amenaza que el incontrolado crecimiento de los medios podía suponer frente al control de los mensajes, Warhol ponía en evidencia la rentabilidad de dichos medios adecuadamente manipulados. El problema surge cuando a las necesarias estrategias de promoción —de la galería Val i 30, en el caso que nos ocupa— se suma la instrumentalización de una institución académica: la Facultad de Bellas Artes. Gran sorpresa nos produjo el tono de las afirmaciones lanzadas por Vicente García la semana pasada, justo un día después de la inauguración de *Pintar-Pintado* en su galería. En primer lugar, porque la propuesta se planteó inicialmente en un marco de colaboración con el departamento de pintura —y no en abierta oposición al mismo—. Es evidente, señor García, que los posibles logros mostrados en la exposición no constituyen el milagro de veinte días de trabajo en su «*facultad paralela*», sino el resultado de todo un curso —y otro curso previo— de aprendizaje progresivo y práctica cotidiana de la pintura en nuestra facultad, sin ostentaciones ni demagogias. Y, por supuesto, también sirve para publicitar su galería, sobre todo si se consigue polemi-

Hace ya bastante tiempo que consideramos que la enseñanza del arte sólo tiene sentido desde la pluralidad, el rigor en el conocimiento y la práctica técnica, y a través de una formación interdisciplinar fuera de la militancia de los estilos o los ejemplos unidireccionales. Precisamente todo lo contrario de lo que usted afirma. Ni fomentamos la prisa ni somos maniqueístas. En nuestra facultad no queremos producir genios de un día ni enseñar modas pasajeras. Y como el señor García sabe muy bien, la responsabilidad de que en una determinada edición de Arco haya o no haya encontrado buena pintura recae, en última instancia, sobre críticos y galeristas y, por suerte o por desgracia, poco tienen que ver los profesores de pintura. Parece haber leído Vicente García lo último de Robert Hughes cuando afirma que «*el arte oficial no es el del imperio, sino los sumandos de sus provincias*». Si algún imperio hay actualmente es todavía el del mercado (las galerías), y se nos antoja que las facultades encajan mejor con la categoría de provincias.

Dice usted que «*pintar en nuestra facultad es una práctica nefanda que los alumnos tienen que hacer a escondidas y con gran vergüenza*», o que «*cada vez, menos en Bellas Artes se enseña a pintar; se persigue, casi y penaliza esa práctica*». No es posible que las dos o tres visitas turísticas probablemente realizadas puedan documentar juicios tan radicales y arriesgados como los que usted sostiene. Realmente nos resulta difícil creer que piense que los artistas que imparten clase de pintura en nuestro departamento, y que usted conoce muy bien —Yturralde, Sanleón, Carmen Grau, Vicente Castellano, Isabel Oliver, Barberá, José Galindo, Horacio Silva...—, no valoran la pintura, no enseñan su práctica y no transmiten su disfrute. Resulta extraño, en cualquier caso, que artistas promocionados por su galería —F. Llorens, A. Gadea— hayan pasado con brillantez por nuestras aulas y usted apreciara en su momento lo que en ellas pintaron. Deseamos invitarle, señor García, a visitar más frecuentemente nuestros talleres que, menos pulcros que su galería, permiten, sin embargo, encontrar, oler y tocar pintura. Todo tipo de pintura. Deseamos mostrar nuestro sincero agradecimiento a quien, aun con otras intenciones, nos ha permitido despejar algunos equívocos que sobre la práctica de la pintura en la Facultad de Bellas Artes pululaban en el ambiente.